

Mark Healey, Biografía política del terremoto de San Juan: de Perón al desarrollismo.

Conferencia dictada en la Universidad Torcuato Di Tella,
16 de septiembre de 2014



Mark Healey es doctor por la Universidad de Duke, y es profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Connecticut. Recientemente ha publicado en español su libro: *El peronismo entre las ruinas: el terremoto y la reconstrucción de San Juan* (Siglo XXI Argentina, 2012), además de contar con otros libros y artículos vinculados a la historia de la Argentina y América Latina en el último siglo.

Mark Healey:

Es un gran placer estar acá entre con algunas caras conocidas, otras no tanto... y hablar un poco del terremoto de San Juan y sus secuelas. Esto es un subproducto, un corte parcial para un proyecto más largo que ya existe en forma de libro, que anda por ahí, que he publicado el otro año por Siglo Veintiuno Argentina, que se llama *El peronismo entre las ruinas*. Yo quería hacer un recorte de ciertos aspectos de esto, y también, bueno, me parecía interesante traerlo acá. En un punto es parte de un proceso de repatriación del saber porque por lo menos uno de los hallazgos importantes en el proceso de investigación que hice acá (en Miñones en rigor) de un archivo de uno de los arquitectos que anduvo por San Juan, que en aquel momento estaba en poder de Pancho Liernur, que me lo prestó. Es lindo poder también volver al escenario y poner a circular estas cosas.

Registro de la Propiedad Intelectual. Todos los artículos han sido publicados con autorización del autor.

“Biografía política del terremoto de San Juan”. ¿Qué quiero decir con esto? Desde que empecé a investigar el terremoto de San Juan siempre tenía interés en conectarlo con dos biografías en particular, las de Perón y Evita. Fue la colecta para ayudar a las víctimas del terremoto que marcó el lanzamiento de Perón como figura pública, momento en que el entonces personaje secundario del gobierno militar pasó a primera plana. Como dijo con cierta malicia la misma revista *Primera Plana*, veinticinco años después, “ese fue el comienzo de un largo monólogo nacional”. La mejor biografía de Perón hasta ahora, por Joseph Page, arranca justamente con el temblor y la colecta. Y fue por supuesto esa misma colecta que una semana después del desastre le dio a Eva Duarte la oportunidad de conocer al Coronel, según ella “su día más maravilloso”, motivo por el cual, su biógrafa escribe que este fue “un terremoto que cambió la historia”. Esas anécdotas son conocidas. Y es a través de esas anécdotas que ha existido y existió, cuando yo empecé con este proyecto hace unos cuantos años, este terremoto en el imaginario político y cultural nacional. Con razón obviamente, esta intersección entre un evento natural y estas figuras y el movimiento político, no sé si decisivo pero uno de los movimientos políticos más centrales del siglo XX argentino, sin duda merece atención.

Lo interesante desde el comienzo, si uno empezaba a mirar un poco más, no era lo que aparecía en esa anécdota sino lo que silenciaba esa anécdota. Porque este terremoto fue y sigue siendo el peor desastre en la historia nacional, que dejó diez mil muertos, que destruyó una provincia. También fue motivo de un enorme proyecto de re-imaginación, de debate, de lucha y de reinvencción de una provincia, y, como voy a ensayar un poco acá y argumento con más detalle en el libro, un intento parcial pero intenso de repensar la estructura política nacional. Todo eso estaba ausente del debate historiográfico o de las historias en sí; aparecía como alguna referencia vaga, imprecisa, las menciones de Evita, una foto de Perón con evacuados; en *Perón y su tiempo* de Félix Luna, había alguna mención así, muy al principio y cuatro años después hay una frase que San Juan todavía no se había recompuesto de su terremoto, pero esos cuatro años de ínterin, el proceso político o arquitectónico, urbanístico, social que había implicado la experiencia personal de este desastre, estaba ausente como problemática. Más interesante aún, estaba en gran medida ausente de la propia historiografía de San Juan.

Esto no es un caso del clásico centralismo de la imaginación política nacional porque tampoco en San Juan los historiadores o los cronistas locales habían trabajado esto a pesar de que había mucho reconocimiento de que era el evento político central de San Juan en el siglo XX. Entonces, digo la biografía política del terremoto porque esto también ha sido una experiencia no sólo de investigación, de imaginación, sino también de reanimación, de intentar reimaginar y reconstruir un proceso de experiencia silenciado por una combinación de distintos motivos que creo, sin embargo, echa luz a muchos otros procesos. Resulta ser un lugar particularmente interesante desde el cual pensar la transformación del Estado y la transformación territorial y, desde luego, de las relaciones entre nación y provincia, la historia de la arquitectura y urbanismo en la Argentina del siglo XX y también un ángulo particular en pensar, cómo no, el surgimiento, los proyectos y los límites del peronismo.

Reconozco que cuando empezaba estaba más o menos convencido de lo interesante del caso pero eran tan pocas las referencias que a veces me preguntaba si no me lo estaba imaginando todo, si no estaba sobre interpretando algo que era intrascendente. La primera vez que fui a San Juan llegué a la terminal de ómnibus, tomé un taxi, el tipo me pregunta por qué estoy ahí, le digo bueno estoy acá para investigar un poco el terremoto y la reconstrucción. “Ah, el terremoto del 44?” “Sí, sí, ese”. “Ah, cuándo cayeron las iglesias y descubrieron todos los cuerpos de los hijos secretos y los amantes que tenían los curas debajo de las iglesias? Ese?” (Risas) Bueno, puede haber material, algo vamos a encontrar acá... (Risas) Entonces, ahí empecé a indagar y tras años de investigación y debate en San Juan, Mendoza, acá, en algunos archivos en Estados Unidos e Inglaterra, logramos articular alguna aproximación a lo que fue la experiencia humana y lo que voy a enfatizar ahora, sobre todo lo que fue el debate político en torno al desastre y el mundo social que dejó en evidencia.

Si bien, como veremos, el proceso de transformación social fue profundo pero complejo y contradictorio, ha sido difícil evitar mirarlo también como la experiencia más fuerte de ruptura en una época caracterizada como de ruptura: qué cosa más contundente puede haber que la destrucción total de una ciudad. Entonces, digo, es un intento un poco desde abajo, un poco desde ahí, un poco desde afuera, de rearmarlo y repensarlo de otra forma.

Volvamos a la fecha, al 15 de enero de 1944. Voy a pasar por algunos hitos en el debate, en la experiencia de destrucción y en su rearticulación como proyecto político, como debate urbanístico y debate social. Vamos a mirar unos siete puntos de esta historia en detalle, pero también, como en el libro, terminé articulando en cuatro momentos en torno a las ruinas como experiencia central de estos años, y como un espacio semántico muy denso, muy material por supuesto, y unos cuatro momentos, cuatro formas de las ruinas, como verán. Entonces vamos a empezar con el primer momento, el terremoto y la ciudad previa. Pienso las ruinas como desafío, como invitación a la transformación, las ruinas como juicio.

Para pensar la ciudad que cayó. Podríamos pensar, simplificando, en tres cosas: uvas, adobe y alpargatas. San Juan, como Mendoza, fue una provincia radicalmente rehecha por el boom de la vid, por el vino, después de la llegada del ferrocarril. Y su economía ya bastante temprano, pocos años después de la llegada del ferrocarril en 1885 y seguramente para la virada del siglo, ya estaba dominado por el monocultivo y por el poder de las grandes bodegas. Esto trajo una gran prosperidad, una ciudad pujante industrial; tal vez no tan grande, tal vez no tan pujante como Mendoza, pero de notable crecimiento económico e industrial y con el poder, las bodegas, y la población cada vez más concentrada en la capital de la provincia. Para la época del terremoto, vino a concentrar la mitad de la población de toda la provincia. Uno de los casos más pronunciados de macrocefalismo urbano, tendencia notable en las provincias. Pero el contexto social del monocultivo de la vid fue algo más complejo: como el dirigente comunista Marianetti lo captó, era “un mundo caracterizado por el arraigo de las cepas y por desarraigo de los hombres”, en la dominación de las bodegas y en menor medida de los viñateros y una clase obrera de mucha pobreza, de gran nomadismo y con desempleo temporal muy alto. Y San Juan en sí era una ciudad todavía colonial, ciudad de las estatuas, con aires coloniales, pero pocos árboles, calles estrechas, sin aceras. Acá ven el centro de la ciudad y en el extremo derecho superior la Plaza 25 de Mayo, el epicentro de la ciudad, el lugar rodeado por un nuevo edificio de la Municipalidad, la Catedral ahí un poco a la derecha, y los principales clubes sociales y bancos. Una ciudad de provincia pujante en fin, pero muy constreñida dentro de su modelo colonial y el damero español y las cuatro avenidas que la demarcaban. Fuera de las cuatro avenidas era una ciu-

dad que había crecido abigarradamente con muchos suburbios pobres rodeados de un cinturón de hierro del ferrocarril y una serie de bodegas industriales que como digo, estaban concentradas sobre todo en la ciudad a pesar de que la vid crecía en otra parte de la provincia. Y era una ciudad de esta prosperidad polvorienta, a veces poco sociable y con índices sociales bastante bajos, de ahí el adobe. Una ciudad todavía hecha a la antigua usanza en muchos sentidos, con déficits sanitarios importantes era la cuarta provincia en términos de médicos per cápita y era la tercera peor en tasas de mortalidad infantil, un lugar donde tres cuartos de los adolescentes fueron rechazados para el servicio militar. Como dijo un médico, hijo de un gobernador conservador y bodeguero, “el extraordinario desenvolvimiento industrial que ha servido para transformar portentosamente el cuadro de los demás valores ha sido hasta ahora incapaz de transformar nuestro valor hombre”. La expectativa de vida en San Juan era la misma que había sido en Buenos Aires setenta años antes y en los suburbios era peor todavía.

Entonces el tercero, alpargatas. El reino de los bodegueros, el gobierno de los bodegueros había sido dividido y con la Ley Sáenz Peña había emergido un nuevo liderazgo disidente dentro del radicalismo local, dirigido por los hermanos, los tres “machos” Cantoni (Federico, Aldo y Elio), que eran médicos, hijos de un geólogo, nacidos en la elite provincial pero con poca vocación de integrarse. Encabezaron un desafío central directo al poder establecido. Fueron los primeros en adoptar la alpargata como su bandera, como su símbolo político y en los años '20 arrasaron con el poder. Tres veces fueron elegidos al gobierno y las tres veces fueron después removidos del poder por medidas de fuerza, sea por intervenciones nacionales o finalmente en el '34 por un golpe de estado provincial. Encabezaron un proyecto de reformas ambiciosas, destinado a transformar el monocultivo en un modo de desarrollo más balanceado pero gobernaron con poco respeto a las leyes y las instituciones y un orgullo en sus maneras violentas que quedó patentado en su diario que anunciaba arriba como slogan, en latín, “Que nos odien mientras nos temen”. Entonces ganaron e implementaron una serie de medidas avanzadas: el sufragio femenino, leyes laborales, una serie de reformas fuertes, una bodega del Estado y como digo, fueron cada vez sacados del poder por la violencia. Pero los conservadores y los otros bodegueros de otras ex-

tracciones políticas no podían ponerse de acuerdo en una alianza y los diez años que van del último gobierno cantonista al terremoto, vieron once gobiernos locales.

Los bodegueros habían logrado volver al poder pero de manera frágil y con poca legitimidad. En los últimos años, entre los '30 y principios de los '40, intentaron armar finalmente un proyecto reformista tentativo, con las primeras viviendas obreras y un intento de una reforma urbana que proclamaba que en el futuro todas las casas debían tener techos colorados, las paredes deberían ser pintadas blancas, como en la colonia y, por ahora, en cuanto al problema sísmico, concluían, “no era crucial para San Juan en este momento”. Esta era la frágil restauración conservadora que fue tumbada por el golpe militar.

Los militares, como se sabe, en los primeros meses después del Golpe del '43, tampoco encontraban un rumbo totalmente consensuado y de hecho, San Juan había pasado ya por dos interventores. Uno que llegó y fue instalado en el poder el 12 de enero de 1944. Él venía furibundo declarando el fin de la democracia liberal y para instaurar la justicia social por métodos forzosos si era necesario. Pero a muy pocos días de llegar, una reforma obligada y una crisis totalmente inesperada demostrarían posibilidades de cambio mucho más amplias de lo que él se había imaginado y pronto obligaría al gobierno a enfrentar en los hechos, algunas de las cosas que habían prometido o pensado o imaginado en su retórica, en sus frases.

Poco antes de las 9, la noche del 15 de enero, pleno verano, un sábado, empezó la tierra a temblar. San Juan conocía temblores; de hecho unos cuatro años antes había habido un terremoto no menor que había dejado una parte importante de la segunda ciudad de provincia, Caucete, todavía en ruinas. Y cincuenta años antes, San Juan había sufrido un terremoto bastante más potente que había tumbado gran parte del centro pero con pocos muertos. Esto sería otra cosa. Para citar un testigo, “fue sólo un instante, nada más que un instante. No hubo momento precursor, no hubo crecimiento paulatino. Sólo un gran remezón, como si algo hubiera sido arrancado de cuajo. Alcancé a dar unos pasos para el patio y ya todo había pasado, pero San Juan ahora estaba en ruinas”.

El terremoto tumbó todo el centro de la ciudad: veinte de veintiuna iglesias, prácticamente todos los edificios del gobierno, entre ellos la Municipalidad inaugurada tres años antes, calle tras calle tras calle, casas, cafés y bodegas. Afuera del centro, la destrucción era aún más total, esto es, un poco afuera de las cuatro avenidas, ya en los suburbios de San Juan. Uno ve algunas paredes que no eran paralelas al movimiento del sismo y quedaron en pie, pero una enorme cantidad de escombros que llenó todo el espacio, las calles. Esto es dos o tres días después, ya se han limpiado un poco los caminos centrales, pero las fotos de la mañana después muestran un espacio de escombros prácticamente continuo. Era imposible, decía un sobreviviente, caminar por las calles de San Juan esa noche sin tropezar con un cadáver. Se perdió la luz, se perdió el agua, las autoridades desaparecieron, hubo un colapso total de las estructuras de gobierno y de la infraestructura de la ciudad. Y aun cuando volvió la luz, cuando algunos grupos de policías, algunos soldados de patrulla que volvieron de la montaña empezaron a establecer cierto orden, era claro que el terremoto había roto al gobierno, a la estructura del estado provincial. Y ese flamante interventor, que había estado tan lleno de palabras de fuego desapareció y muy pronto sería reemplazado por las fuerzas de ayuda militar que vinieron de Mendoza y de Buenos Aires.

La ciudad era un espacio de destrucción. Como decía uno de los diarios un mes y medio después, cuando volvieron a imprimir, “sobre 15 o 20 mil casas, ¿cuántas quedaron intactas? Intactas del todo, ninguna.” Y probablemente, cuando se hizo un censo, las mediciones eran de unas 12 mil casas destruidas sobre el total de 15 mil en la zona afectada. La mitad de la población de la provincia y probablemente un 90% de la población de la ciudad, había quedado sin techo. Y de los muertos nunca habría un número definitivo. La cifra que luego quedó es 10 mil. Es muy posible que hubiese esa cantidad de muertos pero lo cierto es que inclusive la capacidad de contar muertos era algo que excedía en ese momento la capacidad del gobierno local. No podían hacer nada en términos de ayuda. Y en base a eso, a los dos días del terremoto, el gobierno nacional decretaría una evacuación de San Juan y dedicaría gran cantidad de ferrocarriles porque el tren estaba básicamente intacto, con una poca reparación pudieron llegar los trenes a San Juan. Y en unos cuatro días llevarían unas 80 mil personas fuera de San Juan, al resto del país.

Mirando esos evacuados llegando a otras ciudades y mirando las ruinas que dejaron, San Juan, por supuesto, se volvió tapa de los diarios y tema de debate nacional central durante semanas y una analogía local, una experiencia local de lo que ya estaba en las tapas de los diarios de la Segunda Guerra Mundial. Y la sensación de que esto era una experiencia local provocada por fuerzas naturales de lo que el resto del mundo estaba experimentando por la guerra fue fuerte, una manera en que la Argentina se incorporaba involuntariamente al contexto del momento. Los primeros informes, días después, para explicar cómo es que esta ciudad había colapsado tan repentinamente y cómo es que un terremoto que a fin de cuentas ni llegó a 8 en la escala de Richter había tenido un impacto tan desastroso sobre una ciudad de cientos de años de vida. Esos juicios apuntaban contra la forma de construcción pero también contra la forma de organización social de San Juan. Es indudable, decía un ingeniero una semana después, que “la falta de previsión ha sido la causa primordial de la destrucción de San Juan. Lo que se han dado en llamar edificios cuando el calificativo más exacto es sepulcros blanqueados”. Él pensaba sobre todo en el edificio municipal hecho por el entonces ministro de obras públicas de gobierno, supuestamente fortalecido, que colapsó muy rápidamente. Y esto apuntaba a una estructura de poder; había media docena de arquitectos, unos cincuenta ingenieros en San Juan y ningún código de edificación. Como mencioné, cincuenta años antes, San Juan había sido destruida por un terremoto y hubo un intento en ese momento de implementar nuevas formas de construcción pero esas fueron derrotadas por resistencias locales y el resultado fue reconstruir la ciudad básicamente como había sido antes.

Entonces en esa situación, dada la pobreza evidente en San Juan, más evidente todavía con la evacuación, dado el descrédito de la elite local, la incapacidad del estado local, esta historia de inestabilidad política en el pasado reciente y la evidente incapacidad para construir una ciudad no sólo justa sino también perdurable, no era difícil para muchos observadores, arquitectos, ingenieros y políticos, ver a San Juan como una versión extrema de la crisis social del país y también una oportunidad para transformarlo. Y también la figura de los huérfanos y de los evacuados se volvería central en esta construcción como un llamado interior, como unas ruinas co-

mo decía antes, que emitían un juicio radical contra el orden anterior e invitaban una transformación.

Una de las figuras clave de esta transformación es el señor a la izquierda de esta foto, en aquel momento el flamante secretario de Trabajo y Previsión Social. Perón había dado discursos en cadena nacional en los meses anteriores, uno en octubre, otro en noviembre, y uno más conocido en el Año Nuevo del '43. Pero su gran presencia en los medios, su presencia diaria como orador y su conexión más fuerte con audiencias populares empezó con San Juan. Empezó la noche después del terremoto, el 16 de enero, cuando él salió en cadena nacional para lanzar una colecta para ayudar a las víctimas. Esta colecta sería una campaña, aunque no era una campaña sin precedentes; había habido otras colectas cuando hubo un terremoto aún más grande en Chillán, en Chile. El gobierno había organizado una colecta esa vez también, pero éste fue notable en varios aspectos. Uno, por el nivel de movilización que implicó, famosamente con el concierto con artistas una semana después donde conoció a Evita, pero también con una agitación por las calles, una participación masiva, estampillas específicas. Si uno mira los diarios de estos meses hay una cantidad enorme de acciones de la sociedad civil, desde los presos comunistas en Neuquén hasta la sociedad israelita del Chaco, hasta los *boy scouts* de Buenos Aires, hay una enorme convergencia de distintos grupos que organizan competencias para ayudar a las víctimas, como ocurre muchas veces en los desastres. Pero aquí con especial ahínco y con coordinación por parte de oficiales militares en el gobierno nacional, y no por la Sociedad de Beneficencia o la Iglesia como en ocasiones anteriores.

Esta colecta entonces fue el lanzamiento político no sólo de Perón como voz, sino también y sobre todo, de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Hay fotos del momento de camiones de ayuda, y trenes de ayuda llegando a San Juan, todos cubiertos con decoración de la Secretaría. Ese es su momento de presentación a la sociedad. Hay que recordar que el principio del '44 es un momento en que Perón y la Secretaría todavía no han articulado una alianza con distintos sindicatos, donde la estrategia política de Perón que luego parecerá muy inevitable, pero como ha demostrado Juan Carlos Torre, estos momentos son todavía de mucha incertidumbre y esto sirve como el momento de presentación de la Secretaría como coordinación de la voluntad

de la sociedad. Y para Perón es inclusive, como él dice, un signo de la transformación de una idea de ciudadanía. En su segundo discurso sobre la colecta lo llama el “índice de nuestra solidaridad nacional” y dice en otra parte, “muestra de un sentimiento de unidad nacional indestructible”.

Habría que resaltar que esto no era sólo una sensación de Perón. Uno puede encontrar cuando se debate uno dos años más tarde en el Congreso sobre cómo debería ser el proyecto de reconstrucción de San Juan, Arturo Illia, diputado por Córdoba, enfatiza que para él el momento de la colecta y la ayuda a San Juan fue como un momento de refundación, “como reescribir la Constitución nacional”.

Entonces esto habla del poder de convocatoria de Perón en este momento y de cómo esta campaña, cómo esta experiencia podría convocar a esperanzas más amplias de cambio y cómo las figuras de las víctimas se volvieron centrales en esta idea de construir una nueva Argentina más solidaria, más justa, más duradera. Unos meses más tarde Perón dirá que “la Secretaría de Trabajo y Previsión nació cuando San Juan fue destruida”. Y también que en otro sentido, la ayuda a las víctimas fue el comienzo de un proyecto de justicia social más amplio, porque la verdad que el resto de los argentinos, decía, “no estaba mucho mejor que los abandonados de San Juan”. Habrá comida para los evacuados y para los que todavía quedaban en San Juan durante sesenta días, luego extendido un poco más tiempo; habrá mucha ayuda médica; habrá una enorme gesta de parte de médicos y de parte del Estado para rescatar a víctimas y para salvarlas. Habrá sobre todo, la iniciativa más dramática en estos meses como signo de esta nueva época de política social: los barrios y las viviendas de emergencia. Son la primera cosa en la que se va a invertir dinero, en que el Estado va a invertir dinero de ayuda.

Como la ciudad había quedado prácticamente sin vivienda, era un momento en que el desastre había revelado la necesidad de reconstruir San Juan en tres registros: en términos materiales, de casas; en términos más amplios de ciudad, y también como sociedad. Y era un problema a la vez técnico como social, de organización de trabajo, de diseño y sobre todo de recursos. Todas las previsiones para casas que fueran sísmo resistentes excedían ampliamente la capacidad

de construcción local y sobre todo las capacidades de pago de la mayoría de la población. Entonces, desde el principio esto implicaba que el Estado iba a tener que jugar un rol mucho más central de lo que había jugado hasta entonces en política de vivienda y que también iban a ser necesarias nuevas herramientas de planificación y de intervención territorial, tal vez de zonificación que no habían existido antes y que no se habían implementado antes en San Juan, o en ningún lado de Argentina.

Desde muy temprano se hizo evidente que iba a ser una experiencia piloto en algún sentido para reconstruir casas y reconstruir ciudades, y como veremos, para muchos arquitectos, San Juan sería un tubo de ensayo, un espacio para intentar cosas imposibles en el resto del país. En este sentido podemos hablar de las ruinas como laboratorio, como un espacio para elaborar nuevas políticas públicas y nuevas maneras de imaginar la ciudad, el territorio y la acción del Estado, y también nuevas demandas ciudadanas. El primero y más concreto ejemplo de esto son los barrios de emergencia. Fue la primera entrada del Estado argentino en la construcción masiva de viviendas. En poco menos de dos meses construyeron donde ven aquí en el mapa de la ciudad - pueden apreciar el damero colonial, las cuatro avenidas, la plaza central, y la dispersión y el ferrocarril que rodeaba marcado por bodegas alrededor de la ciudad; y en estos intersticios de este espacio, en lugares que habían quedado abiertos, en los terrenos podían encontrar terrenos públicos o de los ferrocarriles o donados por otros. En poco menos de dos meses el Estado argentino, el Ministerio de Obras Públicas construyó una serie de barrios de viviendas de emergencia. Como pueden ver, fueron muchos barrios relativamente chicos, de veinte, cuarenta, cincuenta, y dos que eran realmente masivos.

Pregunta: ¿Había uno que se llamaba Perón?

Mark Healey: Ese es un punto, no sólo Perón. En todo esto había muy claramente un intento de construcción de época de parte del gobierno. En el proceso de ayuda médica vinieron médicos de todo el país, muchos coordinados por el gobierno, por el Ministerio de Salud Pública, otros que vinieron por sí solos y vinieron también algunos extranjeros. Y hubo mucha ayuda de Chile; Argentina había ayudado mucho a Chile después del terremoto del '39. Un avión de médicos y en-

fermeros argentinos y chilenos estaba llevando gente a Mendoza y cuando volvía de Mendoza cayó. Esos enfermeros y pilotos y médicos, y los ministros de gobierno serían los primeros honrados cuando se terminan a finales de mayo los primeros barrios de emergencia.

Entonces, los barrios de emergencia y las viviendas de emergencia son indicaciones de una gesta vivida en tiempo inmediato, presente, y de un intento de construcción de héroes y de construcción de una ruptura política basada en estos nuevos derechos. Aquí ven uno de los más chiquitos, aquí vemos algunos de los que esperaban entraran en estos espacios con el entonces jefe militar que había llegado primero como autoridad militar de la zona y después había quedado como interventor, Sosa Molina, que luego será Ministro de Guerra de Perón. Y acá vemos que a finales de mayo sale una publicación presentando todo esto. Acá tenemos en el fondo la catedral que cayó, un sol que nace sobre las ruinas, una nueva casa que es al estilo de un rancho campesino pero hecho con materiales industriales en forma de producción masiva y debajo, el contexto más amplio con un mástil, porque en los más grandes había escuelas, también una clínica médica, etc.

Esto resolvió después de unos meses el problema de corto plazo de la ciudad. Y creo, como ven, una ciudad paralela, una ciudad de emergencia, precaria, rodeada todavía de ruinas. Hubo trabajo de demolición, hubo mucha remoción de los escombros pero los primeros meses estuvieron marcados por este enorme esfuerzo alrededor de la ciudad para contener a los que quedaban en San Juan y con un muy intenso debate sobre los escombros entre el gobierno y distintos líderes, arquitectos y otros sobre cómo debería reconstruirse permanentemente la ciudad.

Con respecto a los barrios de emergencia, en estos meses ya había un proyecto muy explícito de conectarlos con la ayuda oficial. En un primer momento fueron muy bien recibidos. Se ve, por ejemplo, en el primer libro de testimonios de sobrevivientes del terremoto publicado en estos meses que vendió mucho, escrito por el ex Director de Escuelas local, que tiene dos finales. El primer final es de un obrero que perdió su casa, que casi perdió su familia y el momento cierre de su experiencia es cuando consigue trabajo en la demolición y una casa en un barrio de emergencia. El último final es el autor, director de escuelas, frente a la casa de Sarmiento que el Mi-

nisterio de Obras Públicas restauró en esta primera etapa (reconstruyeron y fortalecieron la casa de Sarmiento como un punto de partida para un futuro mejor). Pero el gran debate era sobre cómo construir la ciudad y cómo eso debería estar conectado con la transformación de la provincia.

Ya la noche después del terremoto, varios arquitectos estaban contactando a personas que conocían en el gobierno con sus propuestas. Perón, como parte de la Secretaría de Trabajo y Previsión había ido absorbiendo en los últimos meses distintos aspectos de política social. Había absorbido hacía poco tiempo lo que antes había sido la Comisión Nacional de Casas Baratas, que había tenido relativamente poca actuación pero de gran importancia en términos de modelos de vivienda, y tenía unos arquitectos trabajando en un plan de viviendas para el país. Entonces fueron ellos mismos encargados de encarar San Juan como el punto de partida de este nuevo proyecto. Les dieron una semana, cinco días, para preparar un plan para reconstruir la ciudad. Y ellos miraron la ciudad en ruinas, miraron las calles estrechas, las viviendas de adobe, la ausencia de parques, la ausencia de verde, la ausencia de aceras, la ausencia de edificios de altura, y el hecho de que esta ciudad era aun así una ciudad de alquiler, donde menos del 30% de las viviendas eran de propiedad; más del 70% eran de alquiler. Proclamaron que “los terremotos, como los bombardeos en Europa, crean situación de hecho que demandan soluciones inmediatas” y su propuesta entonces era construir una ciudad jardín con viviendas para todos y con cambios radicales en la estructura de la ciudad. Por el hecho de que para construir de cualquier forma sustentable habría que expropiar prácticamente todas las propiedades de la vieja ciudad, entonces, proponían expropiar toda la ciudad, trasladarla y asignar a los antiguos propietarios un espacio en la nueva ciudad. Era una propuesta de hacer una San Juan nueva, no muy lejos de la antigua ciudad pero en un lugar más alto; la ciudad original está por debajo del nivel del río y había sido inundada varias veces por el río, y también eso tuvo algún impacto en el terremoto, porque las tierras bajas anegadas eran más sujetas a movimientos sísmicos.

Entonces, al trasladarse la ciudad pensaron que podían resolver de un golpe la cuestión de la propiedad, la cuestión de seguridad y también ofrecer lo que sería un ejemplo, un modelo de soluciones prácticas y visión grande para las demás ciudades de la República Argentina. Y esta propuesta muy rápidamente ganó el apoyo de grupos técnicos dentro de la disciplina. La *Revista*

de Arquitectura salió a apoyarlo dentro de unas pocas semanas y Pistarini, el ministro de obras públicas, que había trabajado con varios de estos arquitectos, lo asumió como un proyecto modelo y como una idea para construir en San Juan lo que luego podría ser reproducido a mayor escala y de forma más gradual en el resto del país. Una convergencia entre un modernismo discreto que también elegía a veces para los edificios formas coloniales, como vemos aquí, con una visión de renovación dramática.

Pero la cuestión no era sólo reconstruir la ciudad sino también como reconstruir la provincia como un todo, porque parte del problema de la inestabilidad política y social del lugar tenía que ver con la dominación de la vieja ciudad sobre la campaña y sobre el mundo desarraigado de las viñas. Entonces otras voces dentro de los arquitectos, inclusive los que pensaban en trasladar la ciudad, tenían ideas aún más radicales junto con mudar la ciudad. Como decía uno, lo que tiene que cambiar “no es sólo una nueva ciudad, sino una nueva provincia entera”, que la oportunidad del terremoto y la destrucción era un momento para replantear el desarrollo y el poder, y sobre todo el proyecto económico de la provincia para adelante, cómo encontrar una estructura más balanceada, cómo reequilibrar el dominio de las grandes bodegas sobre el poder local. Y esto fue reforzado por el debate sobre el traslado.

Esta propuesta no fue bien recibida por las fuerzas vivas locales y esto era previsible desde el primer día. La noche después del primer día del terremoto llegó el ministro del Interior a San Juan y fue recibido por una delegación de los grandes bodegueros de la provincia que le hicieron tres exigencias. Primero, que el gobierno debía inmediatamente resarcir todas sus pérdidas. Segundo, que debía ponerse a reconstruir sus casas y bodegas caídas, emitiendo ‘bonos patrióticos’ para financiarlo si era necesario. Tercero, que debería inmediatamente hacer una leva para llamar 50 mil soldados más para venir a trabajar a costa del gobierno a levantar sus bodegas y sus viviendas. Estaban llamando 50 mil obreros en un momento en que había 35 mil en el Ejército argentino. Era como una declaración de confianza en su poder y de seguridad de que ellos serían los interlocutores del gobierno y que todo debería pasar por ellos. El gobierno no escuchó estas propuestas; hizo algunos gestos como demorar la construcción de viviendas de emergencia hasta que terminara la cosecha, la vendimia, para tener más mano de obra en las bodegas. Pero lo

importante de esa pequeña declaración era que era una indicación de la ceguera social del liderazgo político local. En ese sentido fortalecía la propuesta de reforma más radical pero también, irónicamente, terminaría por reforzar el liderazgo de esos grupos como defensores de lo local. Si no tuvieron ningún problema en hacer una declaración tan fuerte en el momento del desastre, con más razón van a defender los intereses del orden en San Juan más adelante. A dos semanas de conocer la propuesta del traslado, ellos escribieron su propia contrapropuesta diciendo que el traslado significaba desechar tres siglos de historia, de importantes intereses espirituales, políticos y, sobre todo, materiales, en nombre de un proyecto a sus luces espurio. Y mientras los arquitectos se habían entusiasmado con la mudanza, ellos reclutaron para su lado a los ingenieros. Varios de estos bodegueros eran ingenieros ellos mismos, y propusieron que en vez de repensar la provincia, en vez de repensar la estructura física y social de la sociedad, solamente hacían falta casas más duraderas. Entonces el enemigo no eran las viejas maneras de construir, o una estructura social problemática; el enemigo era simplemente el adobe y la solución sería el hormigón. Ellos intentaron usar las técnicas y los argumentos de la arquitectura modernista como defensa del San Juan tradicional. Imaginaron un San Juan en líneas tradicionales pero con casas en forma de cajón, hechas de hormigón, una visión que resultaría bastante profética en un punto.

Esas propuestas de traslado inicial fueron derrotadas. Hubo una gran campaña en la prensa nacional a favor y en contra. Uno encuentra editoriales un poco insólitos, por ejemplo, a *La Nación* le parecía una terrible ofensa contra la propiedad esta idea del traslado, pero *La Prensa* apoyó fervorosamente la idea de que San Juan tenía que construirse en otro lado. Entonces, había un cierto desfasaje entre lo que luego se consolidaría como distintos campos más o menos coherentes. Pero esta propuesta inicial del traslado fue derrotada y con él Pistarini, ministro de obras públicas, que venía con un proyecto de construir muchas obras y de transformar el país, fue apartado de la reconstrucción de San Juan después de unos meses (en vez de eso decidió poner sus energías en otro proyecto, que arranca en esos momentos, el Aeropuerto de Ezeiza). Queda a cargo una nueva organización que se llama Consejo de la Reconstrucción.

Y aquí entramos en un año, desde mediados del '44 cuando se forma el Consejo de Reconstrucción hasta mediados del '45, cuando surge fuertemente la oposición en el país, un año de

transición crucial, porque este es el momento en que el peronismo como proyecto de gobierno y sobre todo, en la alianza creciente de la Secretaría de Trabajo y Previsión y otros miembros del gobierno y el movimiento sindical, realmente empieza a cobrar fuerza en el país y en alguna medida en San Juan. Pero a la vez, este proyecto de transformar San Juan, que durante la primera mitad del '44 había estado constantemente en todos los diarios y había estado muy conectado con esta idea de proyecto de transformación nacional, de arrancar desde el interior con una manera de reconstruir ciudadanía, re-imaginar las relaciones y reconstruir el proyecto de desarrollo, ese proyecto se iba estancando mientras el otro se iba acelerando. Y entonces fue este año, que fue muy productivo en términos de propuestas y debates y planes dentro de San Juan, pero muy poco productivo en términos de construcción de más viviendas o de debates resueltos, en que la conexión inicial entre el desastre de San Juan y la reconstrucción de la nación como proyecto nacional de Perón se empezó a debilitar y finalmente se terminaría torsionando de otra manera.

Este fue el momento del proyecto tal vez más radical por parte de figuras claves del modernismo argentino, que imaginaron un San Juan de súper cuadras, una especie de Brasilia *avant la lettre* en el desierto sanjuanino, no con torres pero con viviendas bajas y con intento de expropiar y pensar en el contexto de formas tradicionales de viviendas. Pero sobre todo con una idea de abrir la ciudad y romper con la dominación de la ciudad y conectado con ideas de bodegas regionales, con desconcentración del poder de las cinco o seis bodegas que dominaban el mercado y también con la dispersión de la población. Una idea una reconstrucción integral y como idea de reconstrucción social a largo plazo que quedó sin embargo en los papeles por una interna dentro de este Consejo de la Reconstrucción.

Pregunta: ¿Esto estaba encima de la ciudad vieja?

Mark Healey. Sí, la propuesta era evitar este debate del traslado de la ciudad, reconstruir en la misma ciudad pero reconstruir sobre una grilla nueva, pero de todas formas hay que expropiar propiedades por lo fragmentado e incompleto no sólo de los registros de la propiedad sino de las propiedades mismas. Uno de las grandes causas de muerte en el terremoto había sido que las casas se caían sobre las calles y mucha gente murió en las calles, con las fachadas encima. En-

tonces la idea de romper la fachada continua de la calle, de abrir, de cambiar la forma en que se articulaban las casas en predios individuales implicaba también un re-loteo de las propiedades y ellos llevaron eso a una propuesta más radical.

Pero como digo, para mediados del '45 -se formó el Consejo de la Reconstrucción en julio del '44 y la declaración de las fuerzas vivas en julio del '45-, en esa etapa hubo cuatro propuestas distintas dentro de San Juan. Entonces es este punto, un momento de ruptura entre el proyecto nacional de Perón y lo que se hacía en concreto dentro de San Juan. Es un momento de descuido de este Consejo que pierde la pelea. Es un momento de triunfo para las elites locales que han logrado meter alguna gente en el Consejo y bloquear intentos de reconstrucción radical. Pero sobre todo es un momento de enorme y creciente frustración para los ciudadanos de San Juan, comprensiblemente, que no pueden reconstruir sus casas porque todavía no hay ninguna línea principal directiva. Ven estos escombros y las viviendas de emergencia tan queridas en su primer momento, que van cayéndose, que no eran permanentes y después de un año y medio ya van dando señales de las limitaciones de su construcción y su diseño.

Entonces aquí llegamos al tercer sentido de las ruinas: cómo las ruinas que habían sido una invitación a la transformación, que habían sido laboratorio para esa transformación, se vuelven a mediados del '45 condena. Se vuelven signos de las limitaciones del proyecto de Perón, se vuelven limitaciones del proyecto militar y se vuelven muy útiles como símbolo, no del fracaso del orden anterior, no de la tragedia de un San Juan próspero pero excluyente, sino de la incapacidad militar, delo hueco de las promesas del gobierno.

Esto arrancó en realidad en el Año Nuevo del '45 con un pequeño folleto editado en el extranjero, que se llamaba "El otro terremoto", publicado por el Partido Comunista en base a informes y experiencias sobre todo de bodegueros, algunos de los cuales eran amigos. Aquí tenemos una de las primeras indicaciones de lo que sería la alianza política conocida del '45 donde la izquierda busca construir alianzas con distintos sectores de las fuerzas vivas, en este caso literalmente, tomando testimonios de las fuerzas vivas como prueba de lo nazi que es Perón. Y este libro decía que el gobierno militar había caído sobre San Juan como un segundo terremoto y po-

nía a la defensa de la propiedad como el fundamento de la defensa de derechos constitucionales y decía cosas como por ejemplo, que “El régimen ha hecho trizas una sociedad sólida y ha pisoteado los derechos de todos, en especial de los propietarios”. A lo largo del '45 este tipo de argumento iba tomando cuerpo entre las elites de San Juan e iba circulando cada vez más por el país.

Otro aspecto que se volvió en contra de Perón era el destino de la colecta. Si bien el gobierno había invertido muchísimo dinero en ayuda social, en la construcción de las viviendas, en la provisión de comida y en otros mecanismos en los primeros meses después del terremoto, la colecta en sí no se había gastado. Gran parte del dinero de la colecta todavía estaba descasando en cuentas bancarias, lo cual daría motivo para especulaciones, famosamente para julio-agosto del '45, de consignas callejeras gritadas contra Perón “dónde están dónde están los dineros de San Juan” o “dónde está la guita que San Juan lo necesita”, y otras ironías parecidas. Y también algunas teorías conspirativas más fuertes; hay algunos que escribirían después del 17 de octubre que en realidad Perón había reclutado apoyo obrero pagándoles con dinero de la colecta, que era como un redondo intento simbólico de contrarrestar este logro. Pero en realidad es más una indicación del fracaso de reconstruir que otra cosa, porque el gobierno había invertido mucho; el problema era que no llegaba a un acuerdo interno sobre cómo proceder y frente a eso no sabía qué destino darle al dinero ni tenía siquiera capacidad para aumentar o mejorar las condiciones en los barrios de emergencia. Y todas estas cosas se le volvieron en contra muy fuertemente para mediados del '45 cuando emergió en San Juan un movimiento pro reconstrucción que muy rápidamente se volvió anti-gobierno y anti-Perón, y que tuvo como líderes a dos ingenieros, Remberito Baca y Alberto Costantini, y luego el memorable slogan de “planes no, casas sí”. En general, hicieron una reivindicación de soluciones simples, prácticas, que favorecieran a que cada uno hiciera lo que quisiera. Entonces estos grupos empezaron a organizarse, lanzaron toda una campaña de sociedad civil y se volvieron el eje de la oposición. Toda la experiencia del '45 en San Juan va a ser obviamente marcada por la reconstrucción y también por la oposición nacional. Una cosa que redescubrí trabajando esto es cuánto había repercutido en lo nacional, y sobre todo en la oposición, esta experiencia. Cuando se levantó el estado de sitio, la primera manifestación fue en San Juan. Fue masiva, fue el 8 de agosto y fue la mayor manifestación en San Juan de la

década: 30 mil personas a favor de la reconstrucción inmediata lo cual significaba desechar los planes que había todavía y quería que el gobierno dejara simplemente a los propietarios construir.

Pero las ideas de transformación de la ciudad no habían sido nunca sólo ideas de técnicos foráneos. También había varios grupos locales, el propio Cantoni, todavía en las sombras, que favorecían a esta idea y que veían esto como una gran oportunidad para el desarrollo. Uno de ellos, un ingeniero Juan Victoria, que escribió un ensayo muy fuerte en una revista local a finales del '45, diciendo que para él la reconstrucción ya había fracasado, que en San Juan los locales se habían empeñado en defender sus casitas de lodo y habían perdido la oportunidad para entrar en el siglo XX y para, sobre todo, enfrentar la transformación de la economía y la construcción de grandes obras, sobre todo de represas de agua en esta provincia desértica, y en vez de eso habían quedado enfrascados en sus propios patios y en sus vides de atrás.

En la campaña del '45-'46, el terremoto apareció de distintas maneras, sobre todo de la mano de la oposición. Aquí vemos una inversión fundamental. Este proyecto que había estado tan conectado con la emergencia de Perón como figura nacional, con su proyecto global de reconfigurar la nación, se volvió a repensar la conexión entre provincia y nación y la forma del desarrollo de las provincias, se volvió simplemente una crítica contra cualquier tipo de transformación y contra cualquier tipo de proyecto y se volvió un argumento muy potente contra Perón y algo que el peronismo casi no lo mencionó o sólo lo mencionó para rechazar, ignorar, desacreditar estos ataques. La oposición presentaba las viviendas de emergencia como campos de concentración, como estrategia para dominar a la provincia, a estas ideas de reconstruir la ciudad como delirios, a cualquier intento de planificación, todo era como si toda la problemática hubiera sido inventada por el gobierno y no por el terremoto o los procesos anteriores.

Pregunta: ¿La elite vivía bien ahí o vivía también más o menos?

Mark Healey: Bueno ese es uno de los aspectos centrales. Muchos de ellos habían ido también a los barrios de emergencia. Cuando se terminaron los barrios de emergencia, hubo muchas declaraciones en los diarios de que “el terremoto había raleado las medianeras y nos ha igualado a

todos” y que “de los barrios de emergencia va a surgir la nueva aristocracia del terremoto”. Hubo un intento del gobierno de conseguir que los que podían reconstruyeran sus propias casas. Eso fracasó, ellos se apoderaron de las mejores casas de emergencia; hubo algunos barrios que eran más chicos y mejores que otros y eran las viviendas obreras que fueron construidas antes del terremoto (y que fueron terminadas después), que fueron apropiadas por este liderazgo político local. Pero en el '45 eso significaba que había miembros de la elite que se encontraban fuera de su contexto normal, viviendo al lado de vecinos que les daban, como dijeron varios, “sufrimiento moral” y este descubrimiento de las condiciones de vida de las mayorías fue una experiencia sumamente desagradable para ellos y no de construcción de solidaridad. Y la respuesta era culpar a esta situación post-terremoto de todos los males y decir que las viviendas de emergencia eran campos de concentración.

Hay que decir también que el peronismo no tuvo claridad en un proyecto entre mediados del '44 hasta mediados del '45. Es recién cuando se levanta el estado de sitio y se empieza una lucha política más fuerte que el peronismo empieza a movilizarse realmente. Es ahí que Perón hace tratativas con Cantoni, y el cantonismo vuelve como actor político. Es en esa situación que empezamos a ver al peronismo tal como se concibe orgánicamente, en el que la movilización obrera empieza a tomar un papel fundamental en la política local y donde esta polarización tan característica realmente toma cuerpo en San Juan. La elección es muy formateada por este debate y comprensiblemente, la Unión Democrática intenta usarlo contra el peronismo. El segundo aniversario del terremoto cae un mes antes de las elecciones y ese día todos los diarios de la nación vienen con un anuncio de una tapa entera que muestra las ruinas y dice “San Juan espera todavía”.

Hay dos cosas interesantes en eso. Uno, que el peronismo no tiene respuesta, porque todavía está dividido sobre su proyecto y concretamente la ciudad sigue en ruinas. Entonces, a nivel nacional la única respuesta contundente que tiene es un grupo peronista cantonista local que dice “la ciudad no se reconstruyó porque toda la ayuda la robaron las familias de la elite de siempre”, lo cual puede ser cierto pero no habla demasiado bien del proyecto transformador que

dice encaminar. De todas formas esa promesa, aunque realizada muy parcialmente, había echado raíces dentro de San Juan.

Justo antes de la elección, Cantoni había vuelto, se había aliado con Perón y se peleó. Unas semanas antes de la elección se fue a la Unión Democrática. Gracias a eso la Unión Democrática ganó en San Juan; tuvo más votos que Perón.

Pregunta: ¿En la elección presidencial?

Mark Healey: Sí, sí, en la elección presidencial, la Unión Democrática ganó en San Juan. Pero en la elección para gobernador, el candidato peronista ganó más votos, y en todo caso el 70% de los votos fueron para los grupos que hasta el día antes habían estado a favor del gobierno, cantonistas y peronistas, y en esos campos de concentración el gobierno ganó por el 60 o 70%. Ese era San Juan dos años después del terremoto. Un lugar a la sombra de una renovación radical, confiando en esas promesas pero sin todavía verlas realizadas más que muy parcialmente, y muy dividida por la lucha electoral.

Este es el cuarto sentido de las ruinas. El peronismo gobernaría San Juan los próximos nueve años y en alguna medida sería el artífice de la reconstrucción. Habría mucha reconstrucción en esos años y en todo caso esos serían los años de finalmente sentar las bases social, política y legalmente para la reconstrucción y reformulación de la sociedad globalmente. El peronismo llevaría a cabo una transformación profunda. Pero sería una transformación profunda que en muchos sentidos se quedaría corta en cuanto a las promesas que había ofrecido inicialmente. Ese es el cuarto sentido de las ruinas: cómo la ciudad reconstruida fue ella misma una ruina de las promesas de transformación que había significado inicialmente. La idea de replantear el desarrollo de la provincia, de expandir radicalmente la tierra bajo irrigación y usar eso como base para una reforma agraria, para la diversificación de la economía de la provincia, para una descentralización del poder y de la población, esas ideas fueron mayormente descartadas. Sería expandido el sistema de irrigación, sería expandida la economía de la provincia, habría una infusión muy importante de recursos, una reconstrucción de muchas viviendas, una amplia reconstrucción de barrios alrededor de la ciudad pero no habría un replanteo de esta estructura del desarrollo que pa-

recía tan urgente en el momento del terremoto. Y no habría tampoco un replanteo del desarrollo de la ciudad. Desde el principio había tensión entre repensar casa, ciudad y sociedad y al final San Juan quedaría con una versión mucho más cercana a la versión conservadora inicial, de casas de hormigón para todos pero dentro de una estructura física y una imaginación política más estrecha que las ideas de democratización y desarrollo más amplias que también se habían sugerido en el '44-'45.

No voy a seguir en detalle con los altibajos del peronismo en el poder, pero quiero volver para un par de ironías finales y algunas reflexiones sobre este proceso global. Acá vemos uno de los primeros grandes barrios. Finalmente, en el '48 habrá un plan definitivo para la reconstrucción de un arquitecto, José Pastor. Ese arquitecto en el '44 había sido el secretario de redacción de la *Revista de Arquitectura*, uno de los más entusiastas de las visiones más radicales de transformación, y es él que finalmente va a dar cuerpo a la solución, también transformadora pero mucho más limitada que se va a llevar a cabo. En vez de repensar el centro de la ciudad y repensar las relaciones entre distintos elementos de la ciudad, básicamente va a levantar la ciudad dentro de las cuatro avenidas de manera muy similar, con un eje monumental, con una avenida muy al estilo Avenida de Mayo, una idea muy decimonónica en el centro y muchos barrios individuales al estilo de la suburbanización en torno al centro de la ciudad. Aquí vemos uno de los más grandes, tal vez inevitablemente el barrio Eva Perón. Y aquí el eje cívico, una de las avenidas, la avenida central que pasa por el medio de la ciudad y algunas avenidas monumentales que se construyen en torno a eso.

La ironía final de la reconstrucción va a ser que durante los primeros dos, tres y finalmente diez años, la oposición venía insistiendo que lo único que hacía falta era simple. No había que repensar el futuro de la provincia, no había que hacer estos planes tan ambiciosos, simplemente había que dejar a la gente construir sus casitas y que sean de hormigón. Muchos otros habían reconocido que para hacerse de hormigón requería una transformación de la estructura del Estado, del financiamiento de la vivienda y de la visión de la política bastante más amplia. Esa transformación se tenía que dar inclusive para construir las casitas. Y esa visión lo iba finalmente llevar a cabo el peronismo en gran, aunque no completa, medida.

En junio de 1952, vendría otro terremoto más fuerte que el primero y también de noche, pero que dejaría muy pocos muertos, un par de estructuras caerían y menos de diez personas fallecerían y muy pocos daños en torno a la ciudad. Eso sí, el edificio de la vieja escuela que el Consejo de Reconstrucción había elegido como su sede sí cayó; no fue el símbolo más feliz (risas) pero en general, la política de control y el código de edificación antisísmico que había formulado el Consejo fue confirmado y fue establecido como un modelo para la futura ciudad. Entonces ese fue un hito al indicar que este camino con sus idas y vueltas, altos y bajos, había sido aceptado por gran parte de la ciudad.

Cuando cayó el gobierno de Perón en el '55, los planes para reconstrucción estaban firmes y había muchos barrios en la periferia que estaban terminados. Pero gran parte del centro de la ciudad todavía estaba por hacerse, en parte porque la gente estaba esperando mejores condiciones para construir, en parte por la reorientación de política económica del gobierno peronista después del '52 que había dejado de mandar recursos como sí lo había hecho con mucha fuerza del '49 al '52.

Cuando cayó el gobierno de Perón, ahí vemos la última vuelta de la mitología y de construcciones políticas en torno a esta idea del '44. Por supuesto, la Revolución Libertadora presentó el supuesto fracaso de la reconstrucción como un ejemplo del fracaso global del peronismo. Intentaron hacer de esto una metáfora y cómo no, en la cuna de Sarmiento, de los límites y de los fracasos y corruptelas de la segunda tiranía. Pero con algunas ironías aún más fuertes. Pusieron como interventor a Mariano Bartolomé Carreras, quien se puso finalmente a terminar y llevar a cabo el proyecto de la reconstrucción peronista. La primera ironía es que los planes que denunciaban eran los planes que ellos iban a implementar y con mucho ahínco. Fue la Libertadora que terminó el proyecto peronista de reconstruir la ciudad. Segundo, que la Libertadora, a diferencia de otras políticas, invirtió una cantidad apreciable de dinero en esto; o sea, los dos momentos grandes de inversión en la reconstrucción fueron del '48 al '51 bajo Perón y durante los dos años de la Libertadora. Entonces, hubo un intento, en algún punto mágico, de encontrar este lugar que había sido tan fuerte en los orígenes de la campaña del proyecto de Perón y revertirlo desde ahí. De hecho, Aramburu en una entrevista en el '57 con un investigador norteamericano dijo que la

primera vez que conoció a Perón fue cuando estaba intentando convencer a unos oficiales y sub-oficiales a contribuir a la colecta de San Juan, y que desde entonces lo tenía jurado como alguien sospechoso.

Los referentes locales de esta reconstrucción eran los mismos ingenieros que habían dirigido la oposición en el '45. Uno de ellos Baca, socialista, fue intendente de San Juan, y el otro, Alberto Costantini, fue ministro de obras públicas y presidente del Consejo de Reconstrucción. En dos años lograron levantar, empujar de nuevo mucha construcción, barrios nuevos en la periferia y tanto es así que Costantini se ganó la fama y el apodo de “pibe topadora” aunque a estas alturas tenía 50 años. Ese prestigio nacional le valoraría un pase a Buenos Aires donde terminaría siendo decano de la Facultad de Ingeniería, subsecretario y finalmente ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Frondizi, y presidente finalmente del Consejo Argentino de Ingenieros. Su trayectoria en esto terminaría dejándolo en un lugar prestigioso.

Los dos elementos irónicos finales de esta experiencia de la Libertadora son que Carreras, hacia finales de la Libertadora, fue removido de su cargo por enfrentamientos con las elites políticas locales en San Juan. Y entonces esta figura que vino a desterrar el espectro de Perón y a completar la obra que Perón no había completado, tomó el micrófono y lanzó una diatriba contra estas oscuras fuerzas políticas que conspiraban contra el pueblo y contra la unión, contra el sano gobierno de un militar entregado y el pueblo, y que dimitía porque no podía luchar más contra estos elementos. Y al día siguiente hubo una enorme manifestación de obreros que llegaban hasta la sede del gobierno reclamando que quedara Carreras. Seguramente es la única manifestación obrera de importancia numérica apreciable a favor de un interventor de la Libertadora. La reconstrucción de San Juan, ese proyecto que había estado tan conectado con la transformación nacional y que había prosperado gracias a dinero nacional, a ideas nacionales, a participación en un debate nacional, y cuyos protagonistas habían sido figuras de primer nivel nacional, en San Juan, en Mendoza y en Buenos Aires, este proyecto terminaría por ser un asunto provincial.

Quién finalmente sería el último líder de la reconstrucción sería Juan Victoria, el ingeniero local que había sido aliado de los arquitectos más radicales en el '44-'45, que había vaticinado

ya en el '45 que la reconstrucción había fracasado, que sería el ministro de obras públicas y el Presidente del Consejo de Reconstrucción con el desarrollismo, con el gobierno de Frondizi local y finalmente terminaría de levantar los barrios de emergencia y reemplazarlos con viviendas permanentes, de sacar los últimos rastros dejados por esta experiencia ya a veinte años del terremoto. Terminaría esta transformación de San Juan de una ciudad polvorienta colonial y aislada en una ciudad industrial de hormigón, de verde, que alguna vez quiso ser modelo para la República y terminó siendo moderna a su manera, con las aceras amplias y bien enceradas, bajo la obra insignia de la gestión de Victoria y el símbolo final de la reconstrucción, la torre de la Catedral finalmente levantada en 1962 para los 400 años de San Juan, el momento de llegada de esta historia.

Lo que siempre me ha parecido interesante de esta historia es intentar seguir el hilo por estas distintas vueltas para dar una mirada a políticas públicas en un sentido amplio, más largo y para ver los distintos momentos oblicuos en que interactúan; tienen intersecciones muy fuertes con figuras clave en los momentos decisivos y que a su vez tienen su propia historia y su propia lógica de una sociedad que se rearticula, se re-imagina, reconstruye después de un terremoto y de una experiencia tan desastrosa como fue la del '44. Muchas gracias.